



**Lent / Carême / Cuaresma 2021**  
**Cuarto Domingo de Cuaresma**  
**14 Marzo**

*“Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por medio de él”*

Juan3: 14-22

Las lecturas del cuarto domingo de Cuaresma nos recuerdan el amor incondicional de Dios.

Para que el amor humano sea genuino, debe estar motivado por el amor sacrificado y desbordante de Dios. Este amor no es auto gratificante, sino incondicional y desinteresado en todos los aspectos. Todos estamos invitados a imitar y participar en este mismo amor, primero siendo conscientes de nuestra propia condición humana y estando en contacto con nuestras experiencias de dolor y perdón, desilusiones y buenos momentos, desarmonía y esfuerzos de reconciliación, y permitiendo que el amor se lleve el primer lugar en todo esto.

Vivimos en un mundo donde el amor, de muchas maneras ha sido superado por la traición. En todo el mundo, las personas enfrentan desilusiones y dolor, sufren miedo e incertidumbre o enfrentan conflictos e incluso violencia. Sin embargo, es en este mismo mundo donde todavía Dios está con nosotras y nos pide que amemos incondicional y sinceramente. Tal amor incondicional tiene el poder de restaurar la armonía, crear relaciones cálidas y reintroducir a Dios en los diferentes aspectos de nuestra vida.

***¡AMAR HASTA QUE DUELA!***

Madre Teresa de Calcuta

Hagamos una pausa, entremos en el silencio de nuestro corazón y preguntémonos:

*¿Cuándo experimenté ser ofendida de una forma u otra por alguien o por una situación?*

*¿Cómo me he sentido invitada a mirar a esta persona o esta situación con amor?*

*¿Cómo he sido llamada a orar por esta persona o situación? ¿Qué palabra de bendición se me pide que diga a esta persona o situación?*



Amar es poder entregarse por el otro. Como el amor es sacrificio, tenemos que elegir morir a nosotros mismas para que otros puedan tener vida. Aunque es difícil, se nos invita a amar sin esperar nada a cambio. Amamos incluso cuando sabemos que no todos los que amamos nos amarán. Cuando Jesús murió en la cruz, no solo lo hizo por aquellos que lo amaban y creían en él, sino también por aquellos que nunca lo aceptaron ni creyeron en su mensaje. El amor es doloroso, pero cuando amamos con el amor de Dios, tenemos la gracia de soportar el dolor.

Nuestro documento JPIC *Ser artesanos de la esperanza en nuestro mundo bendecido y roto* nos recuerda “seguir el ejemplo de Jesús, que nos llama a amarnos unas a otras y a lavarnos los pies las unas a las otras” (p. 7).

*Entonces, ¿cómo demostramos este mismo amor que hemos aprendido de Dios?  
¿Cómo vamos a amarnos unas a otras?*



El Arzobispo Desmond Tutu, que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1984, nos ofrece el símbolo del arco iris - muchos colores en hermosa armonía - y una invitación:

“... Recuerden que el **arco iris** en la Biblia es signo de la paz. El arco iris es el signo de la prosperidad. Queremos paz, prosperidad y justicia y podemos tenerla cuando todo el pueblo de Dios, el pueblo arco iris de Dios, trabaje unido”.

*El pueblo de Dios arco iris: la realización de una revolución pacífica.*

“Solo podemos ser humanos en fraternidad, en comunidad, en koinonia, en paz. Trabajemos para ser conciliadores, aquellos a quienes se les ha dado una maravillosa participación en el ministerio de reconciliación de Nuestro Señor. Si queremos la paz, nos han dicho, trabajemos por la justicia. Convirtamos nuestras espadas en rastrillos de arado”.

*Nobel - Conferencia 1984*

En realidad, cuando nos amamos, trabajamos hacia la unidad y creamos armonía.

*¿Qué significa esto para nosotras hoy?  
¿Cómo estamos llamadas a amar, a trabajar por la paz,  
la justicia y la integridad de la creación?*

Rose Nyawira Gichangi rscj  
*Provincia de Uganda-Kenia*